

TORRE, FRANCISCO DE LA (¿1534 – 1594?)

*SONETOS*

INDICE:

*1 - 64*

*SONETO 1*

Vos, a quien la fortuna dulce espira,  
Títiro mío, la gloriosa llama  
cantando, vuestro Tajo y mi Xarama  
paráis al son de vuestra hermosa Lyra.

Yo, aquí donde conmigo viuo en ira,  
absente de la nieue que me inflama,  
cuelgo mi caramillo de vna rama  
de salce y lloro, lloro y él suspira.

¡Quánto es mejor que el mío vuestro estado,  
pues que gozáis presente del sentido  
que robó por los ojos la alma firme!

Yo, para lamentar y arder nacido,  
la vida esquiuo y aborrenco el hado.  
¡O, sólo vos no os esquiueis de oírme!

*SONETO 2*

Rompe la niebla de la noche fría,  
de nieue y ostro y de cristal ornada,  
de perlas orientales esmaltada,  
rosada Aurora, y aparece el día.

Descubre el campo la veldad que auía  
conuertido en espanto la cerrada  
y escuríssima noche y de passada  
enriqueze la tierra de alegría.

Tal a mis ojos la veldad diuina

del ídolo purísimo que adoro,  
Aurora clara con tu paz parece.

Inclina el Sol, inclina el cielo, inclina  
los elementos, y al Pierio coro  
gloria mayor que la que goza ofrece.

### *SONETO 3*

Eterno mal y grato mal eterno,  
a quien como contento dulce sigo,  
capital y carísimo enemigo,  
quando más infernal más caro y tierno.

Si estoy metido en tu amoroso infierno,  
sufriendo voluntario tu castigo,  
¿por qué con el fingido nombre amigo  
das efectos de daño sempiterno?

Miro la lumbre de mi claro cielo,  
el amoroso, aunque semblante altiuo,  
que no ay pecho de nieue que resista.

Siento luego abrasarme en viuo yelo,  
y siento luego elarme en fuego viuo;  
responden los efetos con la vista.

### *SONETO 4*

Claras y transparentes luminarias  
del cielo, y de la noche compañeras,  
hijas del crudo tiempo y Parcas fieras,  
por casos varios y por suertes varias.

Ya que de las amigas y contrarias  
horas de mi contento lastimeras  
testigos fuisteis, sedlo en las postreras  
a mi cansada vida necessarias.

No me fuerce, mirad, el tiempo acaso  
a pediros palabras quebrantadas:  
pues sois fiadoras y testigos dellas.

Dixo Damón, y de las luces bellas

del claro cielo, errantes y fixadas,  
resplandeció el Oriente y el Ocaso.

*SONETO 5*

Sigo, silencio, tu estrellado manto,  
de transparentes lumbres guarnecido,  
enemiga del Sol esclarecido,  
aue noturna de agorero canto.

El falso mago Amor, con el encanto  
de palabras quebradas por oluido,  
conuirtió mi razón y mi sentido,  
mi cuerpo no, por deshacelle en llanto.

Tú, que sabes mi mal, y tú, que fuiste  
la ocasión principal de mi tormento,  
por quien fui venturoso y desdichado,

oye tú solo mi dolor, que al triste  
a quien persigue cielo violento,  
no le está bien que sepa su cuidado.

*SONETO 6*

Clara y hermosa Virgen del triunfante  
cielo primero, bella y adornada  
de la clara corona y de la amada  
manadilla de cabras de tu amante;

assí la soberana y circunstante  
máquina de lumbreras estrellada  
dexe de acompañarte, y la sagrada  
cara de Febo veas rutilante;

que al tiempo que la Maga que me encanta  
con palabras y deseos te mirare  
no recibas la lumbre de tu Apolo.

Y si aquella belleza te forçare,  
sea para mirar entonces quánta  
sinrazón se le haze a vn hombre solo.

### *SONETO 7*

Enciende ya las lámparas del cielo,  
amiga y esperada noche, en tanto  
que vn voto, vn sacrificio, vn altar santo  
te consagra Damón con puro zelo.

He aquí la ofrenda con el negro velo  
que escurece sus ojos, y allí el canto  
de tus aues noturnas, y el Acanto  
y Veleño, que ofusca en humo el suelo.

No te desdeñes de mirar mis dones  
(pues son de tu color) y mi ganado,  
víctimas inocentes y piadosas,

dixo Damón; y Tirsi a sus razones  
regó su seno. ¿Sufres ser rogado,  
cielo, para turbar ajenas cosas?

### *SONETO 8*

Claro y sagrado río, y tu ribera  
de esmeraldas y pórpidos vestida,  
corto descanso de vna amarga vida,  
que entre amor y esperança desespera.

Cierto mal, bien incierto, ausencia fiera,  
gloria passada y gloria arrepentida,  
tienen tan acabada y combatida  
la triste vida, que la muerte espera.

Tú, que lauas el monte y las arenas  
rojas de mi Cyteron soberano,  
lleua mi voz y lástimas contigo.

Aliuia tú, lleuándolas, mis penas;  
assí veas su rostro tan humano,  
quanto yo despiadado y enemigo.

### *SONETO 9*

En la confusa suerte de mi estado,  
diuersas cosas muestra mi ventura:

el bien y el mal, la gloria y desventura,  
en vna calidad y ser mezclado.

Si fuera tanto mal sólo por hado,  
mi graue pena fuera menos dura;  
unas ser el mal por hado y por natura,  
es viuir a tormentos destinado.

Temores ciertos y esperanças vanas,  
bienes dudosos, mal seguidas glorias  
desdizen mi firmeza desdichada.

Yo, de llorar contentos y memorias  
de passados placeres, de liuianas  
firmezas, muero como al cielo agrada.

### *SONETO IO*

Este Real de amor desuaratado,  
de rotas armas y despojos lleno,  
aguda roca y mal seguro seno  
de mi doliente espíritu cansado,

al enemigo vencedor amado  
rendido francamente como bueno,  
de mí le siento eternamente ageno,  
por verse de contrarios ocupado.

Y el tirano cruel de mi contento,  
burladas mis antiguas confianças,  
los vencedores esquadrones sigue.

¿Quién podrá remediar mi perdimiento,  
si faltan del amor las esperanças,  
y si quien amó tanto me persigue?

### *SONETO II*

El ídolo puríssimo que adoro,  
deidad al mundo y en el cielo diosa,  
ya condolida de la dolorosa  
vida que passo, de contino en lloro;

el ébano, marfil, nieue, ostro, oro,

la púrpura, coral, jacinto y rosa,  
passando por mi vida deseosa,  
de inuidia mata del Olimpo el coro.

Yo, que de la visión diuina y rara,  
qual nunca vieron ojos soberanos,  
a no dudar de su deydad aprendo,

si yerro en adorar su lumbre clara  
desengañeme amor, que con humanos  
ojos por bien mi solo engaño atiendo.

#### SONETO I2

Ríndeme amor el fuerte de mis ojos  
desde los más hermosos de la tierra,  
y ofreciéndome paz y dando guerra,  
ornan su bello carro mis despojos.

Y con los encendidos rayos rojos  
que por los ojos en el alma encierra,  
tal vez mis males con su luz destierra  
y tal vez acrecienta mis enojos.

Yo, de mi bien y de mi mal contento,  
el que me acaba dulcemente sigo,  
con las cautiuas caras prendas mías.

Y es el tirano crudo tan violento,  
que porque no me opongo a sus porfías,  
trata mi fe y amor como enemigo.

#### SONETO I3

Arrebató mi pensamiento altiuo  
vna visión del cielo soberano,  
y herido de vn ardiente rayo humano,  
huyo del fuego deshonorado y viuio.

El alma noble que sintió el motiuo  
del ya no altiuo pensamiento vano,  
parto vastardo de ánimo liuiano,  
llora que fué su pensamiento esquiuo.

Y afrentada de vn hecho semejante  
en los ojos se pone de contino,  
para morir honrosamente firme,

quando la causa de mi fe constante  
no se precia mostrar rayo diuino,  
para sólo siquiera destruirme.

#### *SONETO 14*

¿Quál elemento, cuál estrella o cielo  
sustenta, influye, encubre, tiene o cría  
yerua, piedra, licor, raíz, harpía,  
contra la fuerça de vn ardiente yelo?  
No cría el agua, ni produze el suelo,  
la noche esconde, ni descubre el día  
encanto duro, ni ponçoña fría,  
que rompa el lazo de enemigo zelo.  
Esta Medusa, y esta Circe bella,  
tal es la fuerça que en sus ojos tiene,  
tales encantos hace con sus ojos,  
que yela el alma con su fuego, y della  
oculta causa juntamente viene,  
con que sustenta viuos sus despojos.

#### *SONETO 15*

¡O, nunca bien assegurados bienes,  
cómo seguís las esperanças vanas,  
hechas del tiempo instables y liuianas,  
por violencia cruel de mil vaibenes!

Corona, tiempo, tus neuadas sienes,  
si ya de mis passiones no te humanas,  
y ornen tu carro las reliquias sanas  
de quien no triunfa amor con sus desdenes.

Sigo la multitud aprisionada,  
como despojo de la cruel vitoria  
con que el tirano Dios humilla el suelo.

Deshecha mi firmeza desdichada,  
no me admite en su Reyno ni a su gloria:  
¡y después desto me sustenta el cielo!

*SONETO 16*

Turbia y oscura noche, que el sereno  
cerco del cielo tienes escondido,  
el mar rebuelto, el suelo entristezido  
y el ayre de nocturnos monstruos lleno,

assí de las tinieblas, que el ameno  
Zéfiro te deshace, y el dormido  
silencio te acompañe, y del florido  
Veleño orne la sien, y adorne el seno.

Y assí de las Arabias y Sabeas  
regiones, oloroso Cedro trayga  
nauegante a tu templo y sacrificio;

que antes que tu niebla oscura cayga,  
vea mi luz, y siempre tú me veas;  
débate yo tan grande beneficio.

*SONETO 17*

Salve sagrado y cristalino río,  
de sauzes y de cañas coronado,  
de arenas de oro y de cristal ornado  
y de crecientes con el llanto mío.

Salve, y dilata tu ancho poderío,  
por la orla Sabea, y el dorado  
cerco de perlas, que el licor sagrado  
enriqueze tu eterno señorío.

Y assí tus Ninfas te detengan quando  
pases por el estrecho deleytoso  
de la concha de Venus amorosa,

que saques la cabeça, serenando  
este cerco de nubes espantoso,  
en compañía de mi Ninfa hermosa.

*SONETO 18*

Buelue Zéfiro, brota, viste y cría  
flores, plantas y yeruas olorosas,  
el cielo dora, y de purpúreas rosas,  
blancas y rojas, texe selua vmbría.

Al río el claro, y a la mansa y fría  
aura templança, y a las sonoras  
aues el canto restituye ociosas,  
quando el inuierno el cielo los cubría.

Y nunca ¡o tiempo por mi mal rogado!  
trais vna Primavera deseada  
a la seca esperança de mi vida.

Temán otros mudanças de tu estado,  
que sola tu firmeza porfiada  
puede ser de mi espíritu temida.

#### *SONETO 19*

Títiro, triste, y solo, y apartado,  
cielo cruel me tiene y me sustenta  
de la más alta gloria, en la tormenta  
más profunda que ha dado viento airado.

¡Ay del pastor absente y olvidado  
que a los dichosos sus trabajos cuenta!  
¡Ay del pastor cuytado, que lamenta  
dolor seguido de placer passado!

Vos, que miráis el no turbado cielo,  
y, puestos vuestros ojos en su lumbre,  
passáis por el naufragio desta vida,

doleos y auisad de quien la cumbre  
tuuo y agora le ha faltado el suelo  
para llorar su perdición temida.

#### *SONETO 20*

¡Quántas vezes te me has engalanado,  
clara y amiga noche! ¡Quántas, llena  
de escuridad y espanto, la serena  
mansedumbre del cielo me has turbado!

Estrellas ay que saben mi cuydado  
y que se han regalado con mi pena;  
que, entre tanta beldad, la más agena  
de amor tiene su pecho enamorado.

Ellas saben amar, y saben ellas  
que he contado su mal llorando el mío,  
embuelto en los dobleces de tu manto.

Tú, con mil ojos, noche, mis querellas  
oye y esconde, pues mi amargo llanto  
es fruto inútil que al amor embío.

### *SONETO 21*

Menalca, deste monte y su espesura  
gallardo caçador, auiendo el fuerte  
diente del jualí la cruda muerte  
dado a Melampo, con fiereza dura,

a ti, diosa, ornamento y hermosura  
de las seluas y cielos, se conuierte,  
llorando y despidiendo desta suerte  
la voz que desminuye la tristura:

Salue, en tres formas adorada Diosa,  
salue, y recibe aqueste don sagrado,  
que murió peleando en tu exercicio.

Melampo, espanto y miedo de la odiosa  
compañía de lobos, sacrificio  
es chico, pero mucho fué estimado.

### *SONETO 22*

Claro y sagrado Sol, que con la viua  
lumbre del alto Iúpiter serenas  
las turbias nubes, las tinieblas llenas  
de espanto, ¿viste Ninfa más altiua?

Luna, gloria y honor de la cautiua  
gente del llanto, cuyas altas penas  
alibias quanto tu beldad agenas

del cielo, ¿viste Ninfa más esquiua?

Santa madre de Amor, lumbreras bellas,  
fieles amigas del silencio eterna,  
¿contemplasteis belleza más diuina?

Claro Sol, Venus bella, Luna, Estrellas,  
¿oísteis nunca mi lamento tierno  
que no os mueue pasión, ni agrauio indina?

### *SONETO 23*

Bella es mi Ninfa, si los laços de oro  
al apacible viento desordena;  
bella, si de sus ojos enagena  
el altiuo desdén, que siempre lloro.

Bella, si con la luz que sola adoro  
la tempestad del viento y mar serena;  
bella, si a la dureza de mi pena  
buelue las gracias del celeste coro.

Bella si mansa, bella si terrible;  
bella si cruda, bella esquiua, y bella  
si buelue graue aquella luz del cielo,

cuya beldad humana y apacible  
ni se puede saber lo que es sin vella,  
ni vista entenderá lo que es el suelo.

### *SONETO 24*

Soberana beldad, extremo raro  
del alma, conocido por diuino;  
al exterior sentido peregrino,  
y al interior por sobrehumano claro.

Si de vuestro sin par valor declaro  
lo que el alma me dize de contino,  
poco bien tiene el cielo cristalino  
si al soberano vuestro le comparo.

El alma os reuerencie, que os entiende,  
que del velo mortal diuina Idea

no es gloria para vos la reuerencia.

Que quien como deidad no os comprehende,  
aunque de lo possible que desea,  
con no entenderos niega vuestra essencia.

#### *SONETO 25*

Amor, con la cabeça de Medusa,  
tiranamente trata mi firmeza;  
muéstrame su rigor y su belleza  
por quien de mil tiranas armas vsa.

Miro de transformados la confusa  
pesadumbre, que infaman su dureza;  
quiero escusar mi mal, y la pereza  
del encanto cruel mi intento escusa.

Quedo de mármol simulacro eterno  
a su templo terrible consagrado,  
como los que atreuidamente vieron.

Y echo despojo del tirano tierno,  
no escusando poder tiranizado,  
me ofende como a aquellos que ofendieron.

#### *SONETO 26*

Las peligrosas brauas ondas de oro  
donde perdió mi nauezilla el cielo,  
el resplandor del soberano velo,  
que esconde la deidad del alto coro;

el estrellado y celestial tesoro  
del florecido, aljofarado suelo;  
la pertinacia y el dañado zelo  
del alma idolatrada que yo adoro;

las iris de mi cielo sossegado;  
la mansedumbre y el semblante humano  
de quien agora libremente triunfo;

el altivo desdén del pecho elado,  
armas fueron del crudo amor tirano

y agora son trofeos de mi triunfo.

*SONETO 27*

Este Coloso de mis pensamientos,  
máquina inmensa de mi deuseo,  
por ser cosa trazada a mi deseo,  
temo la furia de contrarios vientos.

Que, como en mal seguros fundamentos  
de más de derribarme mi trofeo,  
pueden hazer de daño lo que creo  
de mil contrarios de mi fin sedientos.

Este temor del perdimiento mío  
parece que le tiene ya en el suelo  
y que muero en el punto me parece.

Y puede tanto aqueste desvarío,  
que, aunque tengo seguro de mi cielo,  
crece mi miedo y mi tormento crece.

*SONETO 28*

Ofrece amor a mis cansados ojos,  
por sustentar la guerra rigurosa,  
eterno mal del alma dolorosa,  
la causa celestial de mis enojos.

Con cuyos encendidos rayos rojos,  
traspasando mi vista deseosa,  
hasta donde su propio ser reposa,  
furiosa rinde todos mis despojos.

Y en lo secreto de mi pecho puro  
-templo a su simulacro consagrado-  
de las vencidas prendas le rodea.

El alma confiada del seguro  
que su firmeza tiene asegurado,  
adora en sí su celestial idea.

*SONETO 29*

Llega mi mal a tal extremo, quando  
llegar a su postrero fin deuíá,  
que lo que pudo la esperança mía  
puedo de lo que fué desesperando.

Hízeme guerra contra mí, fiando  
de quien con su beldad me desconfía;  
los cielos aspiré, cuya osadía  
eternamente pago lamentando.

Y de la gloria deste atreuimiento  
haze despojos el amor tirano,  
con que pretendo sustentarme viuo,

sacando de mi mal contentamiento,  
cuyo desesperado efecto vano  
tiene por fundamento mi motiuo.

### *SONETO 30*

Esta zelosa hydra, que en mí siento,  
con quien peleo muerto eternamente,  
si de sus siete quito vn cuello ardiente,  
por vno nacen tres, y a vezes ciento.

Crece con los contrarios el tormento  
y crecen los contrarios cruelmente,  
que con vna sospecha solamente  
no paran en número sin cuento.

Quiero, por socorrerme, retirarme,  
y mi solo temor me da osadía  
para boluer a la batalla osado.

Y si me aparto della, por librarme,  
en una sospechosa fantasía  
muere mi vida y viue mi cuydado.

### *SONETO 31*

Estas fuentes de lágrimas cansadas,  
que fueron la ocasión de mis tormentos,  
por cuyos miserables instrumentos

fueron las fuerças al contrario dadas,

menos altiuas quanto más penadas,  
de aquellos años de mirar essentos  
pagados con prisiones sus intentos,  
a llanto eterno viuen condenadas.

Y, si entre duras piedras no cayera,  
bien pudiera esperar del triste llanto  
el campo de esperança florecido;

mas quiere mi contraria suerte fiera  
que los remedios de tan gran quebranto  
no caygan en sujeto agradecido.

### *SONETO 32*

No la belleza que la noche adorna,  
Cintia cercada de ojos, ni la estrella,  
cuya resplandeciente lumbre bella  
los elementos y los cielos orna;

no, si quando se parte Febo y torna  
resplandeciendo entre esta y entre aquella  
nube sutil, que la blancura della  
claras y transparentes Iris torna;

no la memoria de mi pena eterna  
en el alma diuina sustentada,  
dende el punto que humana parte informa

pueden causar visión de amor interna,  
como la vista de mi Ninfa amada  
quando en sus ojos bellos me transforma.

-----

### *SONETO 33*

Si lo que el alma me reuela, quando,  
Filis, contemplo la diuina y rara  
beldad al mundo más que el cielo clara,  
que adoro ardiendo y reuerencio amando,

con el acento doloroso y blando  
que me queixo de ti, significara,  
parara el Sol, las fieras humillara,  
arrebatare el cielo contemplando.

Mas como el rayo de tus bellos ojos  
otras tinieblas amanece agora  
en el que fué mi ocaso escurecido,

silencio eterno esconde el que te adora,  
a quien los rayos de tu Oriente rojos  
encubren nubes de perpetuo oluido.

#### *SONETO 34*

La fatal influencia que recibo  
del mouimiento de las dos estrellas  
al cielo más diuinas, y más bellas  
al mundo que de Febo el rayo viuio;

la escura nube del desdén altiio  
impide que resulte agora dellas  
bien a mi mal, aliuiio a mis querellas,  
fin al dolor y fin al llanto esquiio,

Suspiro de contino y, suspirando,  
apenas desminuyo la cerrada  
niebla que esconde mi diuina lumbre.

Venus, si agrauios mueuen tu hijo blando,  
assegura tu Reyno y de passada  
haz que pierdan altiios gloria y cumbre.

#### *SONETO 35*

Lexos Amintas de su fiel ganado,  
toro viejo y fortíssimo buscando,  
por la espessura de la selua errando,  
en la manada de Damón prendado,

bella cabra perdida, el enriscado  
cerro paciendo, Cytiso mirando,  
su cayado le tira, y, en llegando,

cayó mortal al florecido prado.

Halló dos cabritillos en la dura  
concauidad del monte, diólos luego  
a su Filis y della vna comida;

y las armas, los pies, la vestidura  
y el matador cayado, buelto en fuego,  
Pan, dexaron tu planta enriquezida.

### *SONETO 36*

Ay, no te alexes, Fili, ay, Fili, espera  
el tu Damón, que más que a su ganado  
te reuerencia y ama; y si el osado  
curso prosigues, tiempla la carrera.

Ya no te sigo; Fili, la ligera  
planta refrena, que el temor elado  
de tu mal me detiene y tú el amado  
Damón huyes cruel, qual cruda fiera.

Detén, Filis cruel, detén el passo;  
no te ofenda la planta riguroso  
cardo cruel de tierra no labrada.

Diziendo aquesto triste y doloroso,  
esquiando la vida desdichada,  
cayó Damón al Sol del campo raso.

### *SONETO 37*

Viua yo siempre ansí con tan ceñido  
laço, Filis, contigo, como aquesta  
yedra inmortal en esta enzina puesta,  
que le enreda su tronco envejecido.

Mira allí vn olmo seco y vn florido  
junto a la fuente, que vna vid le presta  
hermosura y valor; y tú dispuesta  
a perseguirme, pónesme en oluido.

Por ti, cruel, oluido mi ganado,  
y le dexo sin guarda del ardiente

lobo cruel, ganado que tú amaste.

Vn cabritillo deste coronado  
monte, vi yo lleuar; lloré, y, presente  
a mi dolor, soberuia te gozaste.

*SONETO 38*

De yedra, roble y olmo coronado,  
al pie de vna copiosa y verde enzina  
por cuyo tronco y ramas encamina  
dorada vid su laço enamorado,

Damón del Tajo, a ti Padre sagrado  
Baco, consagro aquesta cabra; inclina  
tu rostro agora, si la faz diuina  
boluiste al deshojar tu tronco amado.

Esta cabra te ofrezco que solía  
agora con el diente y con el cuerno  
descomponer tus vides sin sossiego.

Dixo Damón, y, haziendo vn ancha vía  
al cuello, cayó en tierra y con el tierno  
olor de Arabia, al cielo subió el fuego.

*SONETO 39*

Ésta es, Tirsis, la fuente do solía  
contemplar su beldad mi Filis bella;  
éste el prado gentil, Tirsis, donde ella  
su hermosa frente de su flor ceñía.

Aquí, Tirsis, la vi quando salía  
dando la luz de vna y otra estrella;  
allí, Tirsis, me vido, y tras aquella  
haya se me escondió, y assí la vía.

En esta cueua deste monte amado  
me dió la mano y me ciñó la frente  
de verde yedra y de violetas tiernas.

Al prado, y haya, y cueva, y monte, y fuente,  
y al cielo desparciendo olor sagrado,

rindo de tanto bien gracias eternas.

*SONETO 40*

Filis, más bella y más resplandeciente  
que el claro cielo y que el ameno prado:  
este gamo de flores coronado  
que a su madre quité, te ofrezco ausente.

Riyéndoseme agora dulcemente,  
me lo pidió Testilis; mas cansado  
me tienen ya sus risas; que tu elado  
zeño me ha de perder eternamente.

A ti le doy y a ti también te guardo  
dos tórtolas hermosas y vna bella  
garza que ayer cogí del monte al río.

Y si el amor de Tirsis por el mío  
quieres dexar, escoge tú de aquella  
manada mía vn toro blanco y pardo.

*SONETO 41*

«Quando Filis podrá sin su querido  
Damón viuir ausente y apartada,  
la corriente del Tajo acelerada  
buscará su principio conocido.»

Leyendo aquesto escrito en vn florido  
tronco de vn haya de vna vid cercada,  
Tirsis, perdida su color rosada,  
cayó llorando en tierra sin sentido.

Después, lleno de rabia el desdichado,  
quebrando su zampoña, y en aquella  
y en esta rama dando, su mal mira.

Y hablando con el árbol deshojado,  
dixo llorando: Filis, dura y bella...  
Mas no pudo acabar, vencido de ira.

*SONETO 42*

Pastor, que lees en esta y en aquella  
planta Fili y Damón, que Fili adora,  
sabe que tanto fué piadosa agora  
Fili a Damón, quanto es terrible y bella.

¡Ay!, yo la llamo, yo la ruego, y ella  
mísero no me escucha y huye a la hora,  
y quanto me huye más, más me enamora:  
que en ella puso su crueldad mi estrella.

Ayer, lleuando mi ganado al río,  
al pie de vn verde Mirto, entretexiando  
Violetas y Amaranto la vi sola.

Ladró Melampo, y ella cruel huyendo,  
desamparando monte y valle vmbrío,  
huyó de mí y el viento socorrióla.

#### *SONETO 43*

Mi propio amor entiendo que es la cierta  
causa que mi ganado sin contento  
se rige apena en pie; no lluuia o viento,  
ni pasto amargo de montaña yerta.

Mas ¿qué cuydado es éste, si la incierta  
muerte luchando con el alma siento,  
y, Filis cruda, nunca me arrepiento  
de verte siempre de piedad desierta?

¡O, si al menos sobre este monte yerto,  
adonde lloro de contino llanto,  
aquel pino cubriese el cuerpo mío,

y pasando por este valle vmbrío  
dixesses, Filis, con amargo llanto:  
Allí yaze mi triste amante muerto!

#### *SONETO 44*

Santa madre de amor, que el yerto suelo  
vistes de los colores del Oriente,  
sereno el cielo y quieto el viento ardiente,

rota la nieve y desligado el yelo,

mientras al descubierto y raso cielo  
pacen mus vacas yerua floreciente,  
Tirsis, pastor de toros, humildemente  
te esparce aquellas flores sin consuelo.

Y quanto puede te suplica y ruega,  
con la voz y el espíritu cuytado,  
que entienda el cielo su dolor estrecho.

Que Filis, por quien viue apassionado,  
no le aborrezca tanto y desta ciega  
ligadura de amor lo libre el pecho.

#### *SONETO 45*

Títiro, al assomar de dos hermosos  
luzeros, con quien haze amor temerse,  
vi los ojos de Tirsis encenderse  
y andar tirando amor rayos furiosos.

Espera Tirsis, y ellos con piadosos  
pero falsos descuydos dexan verse;  
arde Tirsis y ciega, y, sin valerse,  
entran su alma enemigos engañosos.

¡Ay del estrago que el pastor cuytado  
padeció sin razón mirando a Filis!  
Oluida el prado y aun a sí se oluida.

Quéxase al cielo, y quéxase Amarilis  
también al cielo, su pastor trocado,  
sin esperança y con segura vida.

#### *SONETO 46*

Títiro, voy por esta solitaria  
senda siguiendo mi fortuna sola;  
que como el cielo pudo leuantóla  
de muy clemente y mansa en muy contraria.

Voy tan confuso y mustio, que ordinaria-  
mente me llaman y me gritan: ¡Ola.

que se despeña tu ganado, Iola!  
Yo lloro y sigo mi fortuna varia.

Tal es la deuda que a mis ojos deuo,  
que con menos pasión de la que passo  
no pagaré la gloria que recibo.

¡Ay, yo la dexo y el aduerso caso  
que se me da por enemigo nueuo,  
sin ella quiere sustentarme viuo!

#### *SONETO 47*

Noche, que, en tu amoroso y dulce oluido,  
escondes y entretienes los cuydados  
del enemigo día, y los passados  
trabajos recompensas al sentido.

Tú, que de mi dolor me has conuzido  
a contemplarte y contemplar mis hados,  
enemigos agora conjurados  
contra vn hombre del cielo perseguido,

assí las claras lámparas del cielo  
siempre te alumbren y tu amiga frente  
de veleño y ciprés tengas ceñida.

Que no vierta su luz en este suelo  
el claro Sol, mientras me quexo ausente  
de mi pasión. Bien sabes tú mi vida.

#### *SONETO 48*

Quantas estrellas tiene el firmamento,  
la selua flores y el Euxino arenas,  
tantas y más son, Títiro, mis penas,  
si yo me entiendo con el mal que siento.

Bien es que la ocasión de mi tormento  
tiene principio de las más serenas  
lumbres del cielo; mas de dos agenas  
voluntades jamás viene contento.

Vos que miráis del puerto la tormenta

y descubris en su rigor el claro  
norte que os hizo descubrir la tierra,

mirad mi luz, a quien el cielo auaro  
con turbias nubes cubre, porque sienta  
quánto mal haze, si vna vez se cierra.

*SONETO 49*

Solo, y callado, y triste, y pensatiuo,  
huyo la gente, con los ojos llenos  
de dolor y de llanto, los serenos  
ojos huyendo que me tienen viuo.

Allá queda mi espíritu cautiuo  
penando su pasión; y ellos, agenos  
de su primero amor, los bellos senos  
humedecen, llorando su hado esquiuo.

Yo, que aguardé la luz de su belleza,  
dentro del alma lleua el golpe fiero,  
y allí me sigue donde voy su ira.

Gran bien quito a mis ojos; y el primero,  
por quien llora mi alma su dureza,  
es ver la pena que en su rostro mira.

*SONETO 50*

Este Enzélado altiio pensamiento,  
por otro atreuimiento derribado,  
en este pecho, mongibel tornado,  
tal fuego lança, que abrasarme sientio.

Y sin memoria del soberuio intento,  
por quien en vida viue sepultado,  
tan furioso rebuelue mi cuydado,  
que mueue guerra al estrellado assiento.

Padece el desdichado eternamente,  
y padeciendo a libertad espira;  
procuro de ayudalle lo que puedo.

Mas si miro mi cielo reluziente,

tales y tan ardientes rayos tira,  
que como el triste pensamiento quedo.

*SONETO 51*

Camino por el mar de mi tormento  
con vna mal segura lumbre clara,  
falta la luz de mi esperança cara,  
y falta luego mi vital aliento.

Lléuame la tormenta en el momento  
por adonde viiiente no lleuara,  
si rigurosamente no trazara  
dar fin en vna roca al mal que siento.

Espántame del crudo mar inchado  
la clemencia que tiene de matarme  
y en el punto me gozo de mi muerte.

Caí; la mar, en auiéndome gozado,  
y porque era matarme remediarme,  
a la orilla me arroja y a mi suerte.

*SONETO 52*

Tirsis, la naue del cuytado Iolas,  
hecha tablas, la buelca mar furioso;  
cuerpo muerto y espíritu penoso  
le train fiera Leucipe y fieras olas.

Dió mil voces al cielo y escondiólas  
crudo cielo en el manto tenebroso  
de la callada noche; y el rauioso  
Bóreas le apresuró la muerte a solas.

Salieron a la playa deseada  
Lícidas y Damón, del mar echados;  
oyéronle, mas no le socorrieron.

¡Ay, teme, Tirsis, la tormenta airada,  
que en el lugar donde otros perecieron,  
mal te pueden valer tus crudos hados!

*SONETO 53*

Tirsis, aquí donde los ojos bellos;  
de tu Amarilis bella deshizieron  
las turbias nubes, que otro tiempo fueron  
ira del crudo cielo y rigor dellos,

aquí me tiene amor de los cabellos,  
forçando el alma y cuerpo, que se dieron  
a enemigos estraños, que truxeron  
nueva trayción para matar sin vellos.

Tal me tienen mis ojos engañosos,  
dando camino al alma a mis contrarios,  
que conozco mi mal y temo el daño.

Yo los trairé por valles solitarios,  
entre salces y espinos escabrosos,  
para pagar mi bien y ver su engaño.

*SONETO 54*

Ya quebradas prisiones, ya cadenas  
reforçadas amor arrastra, en tanto  
que, de tu sinrazón y de mi llanto,  
tomas seguro para darme penas.

No son de menos fuerça las serenas  
lumbres del cielo que idolatro, quanto  
las ligaduras del furioso encanto  
con que de mi sentido me enagenas.

No, amor, no dexaré tu real vanderá,  
menos que con la vida y alma triste;  
cantaré donde fuere tu grandeza.

Dame seguro tú de vna firmeza  
que vacila en mi daño, que, aunque muera,  
no dexaré de amar lo que me diste.

*SONETO 55*

La blanca nieue y la purpúrea rosa,  
que no acaba su ser calor ni inuierno,

el Sol de aquellos ojos, puro, eterno,  
donde el amor como en su ser reposa;

la belleza y la gracia milagrosa  
que descubren del alma el bien interno,  
la hermosura donde yo dicierno  
que está escondida más diuina cosa;

los lazos de oro donde estoy atado,  
el cielo puro donde tengo el mío,  
la luz diuina que me tiene ciego;

el sossiego que loco me ha tornado,  
el fuego ardiente que me tiene frío,  
yesca me han hecho de inuisible fuego.

#### *SONETO 56*

Este vital aliento que respiro,  
que parece la vida que sustento,  
quando, con presuroso y presto aliento,  
el fuego ardiente que me yela espiro,

si fuera parte de mortal suspiro,  
ya huuiera consumido mi tormento.  
Fuego deue de ser, que yo lo siento  
quando vencido de mi mal suspiro.

Las lágrimas también, que ardiendo vierto,  
si son lo que parecen solamente  
de elado fuego y abrasado yelo,

¿qué ordena tras mi graue pena el cielo,  
si de los daños de mi estado incierto  
alcanço el orden de mi mal ardiente?

#### *SONETO 57*

Ninfas, de los Arabios y Sabeos  
olores de jazmín, acanto y nardos,  
quaxad los aires y cubrid los cardos  
destos lugares de sepulcros feos.

Después que derribaron mis trofeos

las prestas Parcas y los hados tardos,  
no parecen los cielos, de mil pardos  
turbios velos que quaxan mis deseos.

Quiera la magestad del que gouierna  
la diuina y humana pesadumbre,  
que adorne su beldad tu simulacro.

Dixo Damón, y oyó su endecha tierna  
Iúpiter, y, tronando en la alta cumbre,  
Iris resplandeció y el cielo sacro.

### *SONETO 58*

Al assomar del Sol por el Oriente  
de oro su frente y de cristal ornada,  
al pie de vn verde mirto, que colgada  
tiene vna lyra inútil aún ausente,

Tirsis rompió el silencio, la doliente  
voz desligando al alma encadenada  
de los rebueltos Áspides, que atada  
tienen la fuerça de su pecho ardiente.

Cielo, dize, si es fuerça que yo muera,  
como a muchos han muerto sus intentos  
atreuidos, sin nombre y engañados,

vn hombre triste soy como qualquiera;  
pero los de tan altos pensamientos  
siempre han sido del cielo derribados.

### *SONETO 59*

Silencio mudo, que en tu manto embuelto,  
me conduzes al punto riguroso  
de mi dolor, mi espíritu penoso  
en dolorosas lágrimas resuelto,

si como le contemplo agora buelto  
pronóstico y agüero temeroso  
de la vida, que temo, tenebroso  
monstruo le viera por tus sombras suelto

no llorara rezelos inhumanos  
antes de ver trocada la ventura  
que ha de ser ocasión de mi tormento.

Ya se han hecho temer los soberanos  
claros ojos que adoro, que vn contento  
quando más enriqueze menos dura.

### *SONETO 60*

Clara luna, que altiua y arrogante  
vas haziendo reseña por el cielo  
de tu hermosura, que el neuado yelo  
de tus cuernos la torna rutilante,

si en la memoria de tu dulce amante  
no se ha muerto la gloria y el consuelo,  
que recibiste amando, y el rezelo  
con que le adormeziste en vn instante,

buelue a mirar de la miseria mía  
la sinrazón, si acaso graues males  
hallan blandura en tus serenos ojos.

Que ya -culpa del cielo- los veo tales,  
que apartarán la amarga compañía  
destos tristes y míseros despojos.

### *SONETO 61*

Bueluo los ojos graues y caydos  
al dolor, que el espíritu congoxa,  
y apenas mi piadoso llanto afloxa  
el lazo al cuello, al alma los sentidos.

Ellos mal concertados y auenidos  
acrecientan al alma su congoja,  
y ella apremiada, como puede, arroja  
la graue carga que los tray rendidos.

No se puede valer con su fortuna,  
que ha mucho que la sigue, procurando  
dar vn fin desastrado a su contento.

Dexa el cuerpo mortal, si estás penando,  
alma doliente, que sin duda alguna  
morirás, que te cerca gran tormento.

*SONETO 62*

Agora que de nubes la cabeça  
o, Rey de montes, tienes coronada,  
la frente yerta y de turbada elada  
destilando del Tajo la braueza,

cuya vejez temprana, la belleza  
del rostro de la tierra despojada,  
encaneciendo con tu faz neuada,  
todo mi bien conuiertes en tristeza,

yela mi pecho, y endurece mi alma;  
no consuman agrauios vna vida  
con tanto riesgo de perderse amando.

Y el triunfo rico de corona y palma,  
que lleua vna dureza encruelezida,  
consagraré al lugar que estás bañando.

*SONETO 63*

Fillis, no busca desagrada ciería  
con más ardor el agua, cuya pura  
vena mitiga el fuego, que la dura  
flecha del caçador lleuó en la yerua,

como mi alma a ti; tú, cuya acerba  
condición inhumana no asegura  
la soberana gracia y hermosura,  
que a su firmeza el cielo le reserua.

Más terrible y más braua tú que el fiero  
mar alterado, y más que el ofendido  
áspid crudo te muestras ofendida.

Buelue, Filis, por mí, que el atreuido  
dolor que en tu desgracia ve que muero,  
despojo inútil haze mi alma y vida.

*SONETO 64*

Bellas lumbres del alto firmamento,  
que puestas en su cumbre soberana  
dais vuestra luz a la región humana,  
y al trono eterno del empíreo asiento,

¿vistes jamás amante tan contento  
en perdición tan conocida y llana  
ninfa tan dura, fe tan inhumana,  
tan mal pagado amor, tan gran tormento?

¿Vistes, en cuanto la sagrada lumbre  
del claro padre de Faetón alcanza,  
ídolo más diuino y adorado?

Si de su luz es vuestra luz vislumbre,  
y es de más perfección su semejança,  
¿qué puede ser mi simulacro amado?